



Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

-DUELOS EN LA PAREJA-

-Trabajo Final de Grado-

Estudiante: Stefani Castiñeira Galeano

C.I.:4.579.255-1.

Tutor: Mag. Roberto García Podestá

Revisora: Dra. Flora Singer

OCTUBRE, 2016

Montevideo-Uruguay

INDICE

| | |
|-------------------|-----|
| Resumen..... | p.2 |
| Introducción..... | p.3 |

Capítulo 1: Particularidades del amor de pareja

| | |
|---|------|
| 1.1 El mundo vincular..... | p.4 |
| 1.2 Concepto de amor para el psicoanálisis..... | p.6 |
| 1.3 Transferencia..... | p.9 |
| 1.4 Límites en la pareja..... | p.10 |
| 1.5 Sobre el enamoramiento..... | p.11 |
| 1.6 Identidad en la pareja..... | p.13 |

Capítulo 2: Duelos en la pareja

| | |
|---|------|
| 2.1 Definición de duelo..... | p.15 |
| 2.2 Duelos por fallecimiento del otro de la pareja..... | p.17 |
| 2.3 Duelo por divorcio..... | p.18 |
| 2.4 Nido vacío..... | p.19 |
| 2.5 Duelo por fallecimiento de un hijo..... | p.20 |

Capítulo 3: Reflexiones Finales.....

p.23

| | |
|---------------------------------|------|
| Referencias bibliográficas..... | p.26 |
|---------------------------------|------|

Resumen

En el presente trabajo monográfico se analizan los duelos en la pareja desde el psicoanálisis. A través de la definición de amor y lo que esto sugiere para ambos *partenaires*, se hace un recorrido por algunos de los aportes teóricos de autores clásicos y contemporáneos para una mejor comprensión de dicha temática. Por tanto se incluirán distintas nociones sobre la pareja y los factores no conscientes que atraviesan este complejo vínculo humano. Se expondrán los distintos tipos de duelo, la importancia de su conocimiento, sus manifestaciones y su impacto en el vínculo de pareja.

Palabras clave: duelo, pareja, vínculos.

Summary

In this monograph discusses dueling partner from psychoanalysis. Through the definition of love and what this suggests for both *partenaires*, a tour of some of the theoretical contributions of classic and contemporary authors to a better understanding of this subject is made. Therefore different notions about the couple and unaware factors that traverse this complex human bond be included. The different types of mourning, the importance of knowledge, its manifestations and its impact on the pair bond will be exposed.

Key words: grieving, couple, links.

Introducción:

Las relaciones amorosas ocupan un lugar significativo en la vida de las personas. El ser humano posee la capacidad de amar, lo cual será diferente, dependiendo del vínculo que establezca con la persona que ama. En cada uno de los vínculos que se construyen, la forma de querer a alguien es distinta, como también la intensidad. De este modo, las relaciones evolucionarán y se modificarán como cualquier otro proceso vincular perdurable en el tiempo.

En la sociedad contemporánea nos encontramos con una crisis de pensamiento, generadora de incertidumbre en cuanto a la construcción de identidad y de reflexión ideológica, que le ha brindado otra significación a los vínculos humanos, desestabilizándolos. Estos cambios han afectado al plano relacional, de las emociones, sentimientos y a todas las relaciones humanas en general. A partir de los cambios socio-culturales y políticos, entre otros, se han venido promoviendo modificaciones con respecto de la organización social, vincular, familiar y de pareja.

Por tanto, el análisis de las relaciones de pareja no solo ha despertado interés a las ciencias sino también al común de la gente. Se abordarán algunas nociones desde el psicoanálisis para poder pensar y cuestionarnos: ¿Qué dinámicas inconscientes y procesos psíquicos se ponen en juego en el vínculo de pareja? ¿Cómo se piensa y se vive la pareja, y a la pareja? A través de distintas nociones teóricas se expondrán las vicisitudes de este particular vínculo.

Por otro lado, en lo que respecta a este trabajo monográfico, se trabajaran los duelos en la actualidad, como se viven en la pareja, teniendo en cuenta con la rapidez con que se desarrollan hoy los vínculos. También la imposibilidad, o no, tanto a nivel personal y vincular de resolver satisfactoriamente el duelo de pérdidas significativas. A sí mismo se flexionará sobre las dificultades para integrar y atravesar procesos de duelo que pueden implicar la desidealización, la separación y los conflictos a lo largo de un vínculo de pareja y los factores inconscientes que pueden estar en juego.

DESARROLLO

CAPITULO 1: PARTICULARIDADES DEL AMOR DE PAREJA

Dando inicio a este capítulo pretenderemos entender las diferentes dimensiones sobre en lo que al amor de pareja respecta.

1.1 El mundo vincular

Para poder abordar esta temática, entendemos necesario esclarecer la noción de vínculo desde donde partimos.

La expresión vínculo, según Puget & Berenstein (1988), etimológicamente proviene del "latín *vinculum*, de *vinciere*: atar. Significa unión o atadura de una persona o una cosa con otra. También se usa para enunciar unir, juntar o sujetar" (p.32).

Spivacow (2008) entiende el concepto de vínculo de la siguiente manera:

Un *vínculo* es un conjunto de funcionamientos, interfluencias y determinaciones psíquicas, generado por las investiduras recíprocas de dos o más sujetos cuyos psiquismos son abiertos. Las investiduras deben ser significativas; si el sujeto y el otro no están enlazados, por cierta satisfacción pulsional no transitoria, la consistencia de la relación no alcanza a constituir un vínculo, no se da la interpenetración. (Spivacow, 2008, p.21).

Por lo tanto, un vínculo incluye al menos dos aparatos psíquicos abiertos, en los cuales se genera intersubjetividad y reciprocidad entre los miembros que lo componen. Puget (2006) entiende al vínculo como: "una construcción conjunta, generada por el intercambio afectivo entre los miembros (...), que se constituye en un nuevo ámbito de producción de sentido". (p.26).

Por otra parte Dicks (1967) señala:

Los funcionamientos psíquicos no están determinados solamente por los psiquismos individuales sino también por los intercambios y condicionamientos recíprocos conscientes y no conscientes entre los partenaires, de modo tal que la relación, desde el punto de vista psíquico, constituye un plus no totalmente explicable por las individualidades en juego. (p. 46).

Puget y Berenstein (2011), consideran que la creación de un vínculo de pareja, también es resultante de "la transferencia - el objeto pareja de cada uno-, de sus experiencias infantiles y estructuras interfantasmáticas y de las representaciones

socioculturales y transindividuales”. (p.156). De este modo, la pareja se desprende de su familia de origen, para luego confrontarse con la dificultad de construir nuevos significados y adaptarse a una estructura novedosa.

Como vemos las distintas definiciones antes descritas indican que para que se dé un vínculo se debe contar con al menos *dos psiquismos abiertos*. Por tanto el entorno individual, la historia personal de cada integrante y un contexto socio histórico y cultural conformarán el escenario en donde se podrán en juego estos aspectos. De manera similar ocurre con el concepto de pareja.

Por lo antes mencionado es que se entiende a la pareja, no solo como la unión de dos personas, sino que lo fundamental de esta unión es lo que juntas activan, o no, lo que producen. Puget & Berenstein (1988), entienden pareja como:

(...) una estructura vincular entre dos personas (...), una relación intersubjetiva estable entre un Yo y otro Yo, donde tiene cabida el mundo intrasubjetivos de cada uno y donde el vínculo a su vez ocupa un área diferenciada de la estructura objetal. (Puget & Berenstein, p, 32.)

Por otra parte, Puget & Berenstein (1988), agregan:

Toda persona dispuesta a construir un vínculo de pareja sabe, consciente o inconscientemente, desde los modelos socioculturales, que esto implica ciertos elementos constantes y presupuestos que dan sentido al campo de lo permitido opuesto al de lo prohibido. Por ejemplo, el modelo sociocultural prescripto para pareja incluye relaciones sexuales, se tengan o no. Los parámetros definitorios, aunque provistos desde el mundo sociocultural, tienen un registro en el mundo psíquico proveniente de lo infantil donde se incorpora la modelo del objeto pareja. (Puget, 1982, p.16).

El vínculo conyugal se encuentra en la actualidad mediado por los cambios sociales que han transformado la forma de vincularse dentro de la pareja. Se han dejado atrás viejas construcciones de parejas, en donde predominaban vínculos duraderos, prolongados en el tiempo, por nuevas formas de vincularse. Según lo entiende Bauman, Z. (2013):

Después de todo, la definición romántica del amor “hasta que la muerte nos separe”, esta decididamente pasada de moda, ya que ha trascendido su fecha de vencimiento debido a la reestructuración radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su vigor e importancia. Pero la desaparición de esa idea implica, inevitablemente, la simplificación de las pruebas que esa experiencia debe superar para ser considerada como “amor”. (Bauman, 2013, p.19)

De esta forma, el amor según este autor, ha cambiado sus significados, volviéndose más frágil e inestable. Los antiguos modelos que se tomaban como ejemplo también han cambiado. Estos cambios han generado incertidumbre en cuanto a lo que el concepto de amor respecta y por consiguiente a su permanencia.

En la actualidad, la disponibilidad de acumular experiencias amorosas es acompañada de la ilusión de que el amor es algo que se puede aprender gracias a dicha acumulación. Sin embargo, esa ilusión trae consigo la convicción de que la próxima experiencia amorosa será mejor que la actual, y así sucesivamente.

Sin embargo, solo es otra ilusión...La clase de conocimiento que aumenta a medida que la cadena de episodios amorosos se alarga es la del "amor" en tanto serie de intensos, breves e impactantes episodios, atravesados *a priori* por la conciencia de su fragilidad y brevedad. La clase de destreza que se adquiere es la de "terminar rápidamente y volver a empezar desde el principio". (Bauman, 2013, p. 20)

Bauman (2013) considera que esta disposición a buscar la perfección del amor a través de la experimentación, puede llegar a generar más inestabilidad y sobrellevar a acumular frustraciones amorosas.

(...) el amor no encuentra su sentido en el ansia de cosas ya hechas, completas y terminadas, sino en el impulso a participar en la construcción de esas cosas. El amor está muy cercano a la trascendencia; es tan solo otro nombre del impulso creativo y, por lo tanto, está cargado de riesgos, ya que toda creación ignora siempre cuál será su producto final. (Bauman, 2013, p.21)

1.2 Concepto de amor para el psicoanálisis

Según Spivacow (2011) el concepto de amor constituye un eje de reflexión a lo largo de toda la obra de Freud. En "Pulsiones y destinos de la pulsión" (1915) formula la noción de amor como una relación del Yo con sus objetos de placer. Desde esta perspectiva el que ama es el Yo, no las pulsiones. El primer amor es el narcisista, por donde pasan a incorporarse los objetos del Yo ampliado.

Por otro lado, el mismo autor menciona que Freud (1915), ubica al "amor del lado del Yo, esto implica que el amor toma como eje central el amor del lado de lo consciente-preconsciente, no lo inconsciente." (Spivacow, 2011, p.37). De esta forma, el amor, es entendido como una serie de características inconscientes, las cuales no son las únicas, ya que la consciencia, el principio de realidad y la sexualidad también forman parte de este concepto.

De este modo, siguiendo a Spivacow (2011) “el amor, entonces, es un funcionamiento complejo del sujeto que involucra protagónicamente al Yo, la consciencia y el principio de realidad, y en cuyo núcleo básico palpita la sexualidad y lo inconsciente”. (p.38)

La palabra “amor” vista desde el psicoanálisis o desde lo cotidiano puede tener acepciones muy distintas. Al decir de Spivacow (2011):

Más aún, es una cuestión a discutir en qué sentido la relación de pareja humana es “amorosa”, ya que la posesividad, los celos y el egoísmo son en ella un componente fundamental, rasgos opuestos a los que suelen atribuirse al amor.(p.36)

Por tanto, el concepto de amor en algunas parejas puede ser conceptualizado de un modo distinto, si bien en su fundación el amor puede ser narcisista y aspirar a dominar el objeto, en la lumbre del enamoramiento, la lucha por el poder entre el Yo y el *partenaire* corren el riesgo de desaparecer.

Lo mismo se puede pensar en el concepto de pasión, según Spivacow (2011) es definido como: “una exaltación peligrosa del amor, generalmente lo que ocurre es que, en esta pendulación, uno o ambos *partenaires* parecerían tragados por el otro”. (p.38).

La intensidad en algunas parejas puede llevarlos a perderse en el otro, algo similar a lo que ocurre en las parejas durante la etapa de enamoramiento. Esto puede dificultar el desarrollo y la estabilidad en el vínculo por el exceso de intensidad, esta fusión, entre la ternura y la pasión, deberían tener un equilibrio en la pareja. Así mismo Spivacow (2011) plantea:

El amor está del lado del Yo-sujeto; la sensualidad del lado de la pulsión. Se trata en ambos casos de investiduras libidinales, pero cuando en la investidura predomina lo sensual despojado de otros componentes, se trata de calentura, lo que Freud llama “amor sensual, común” (p. 105)

Amor y deseo en el vínculo de pareja son cosas distintas. El deseo puede pensarse como la búsqueda de satisfacción y el amor en cambio supone un nivel vincular más profundo y complejo. Spivacow (2011) señala que el deseo suele ser vinculado a lo indebido y que, se vuelve menos intenso cuando se progresa en una relación de pareja. Este autor describe que:

La palabra deseo suele usarse de maneras diferentes, en ocasiones restringidamente como calentura o deseo sensual, en otras como deseo sexual en su más amplio espectro, pero -a diferencia del amor- alude a una investidura que puede prescindir de la participación de lo preconsciente. – te deseo aunque no lo sepa- el deseo es básicamente una investidura inconsciente, en cuyo corazón laten las experiencias de satisfacción fundantes del psiquismo; para Freud, puede hacerse consciente o no, pero en lo fundamental es inconsciente, mientras que el amor requiere de la participación de las instancias conscientes de la personalidad. (Spivacow, 2011, p.42).

Cuando el amor y el deseo no pueden unirse, pueden surgir conflictos en el vínculo de pareja. Al respecto Spivacow (2008) menciona:

Desde el punto de vista freudiano, el conflicto de deseos en la relación amorosa lleva obligatoriamente a un intento de control del otro (...) si el amor es primariamente narcisista, el primer reconocimiento como no-Yo del otro amado va obligatoriamente asociado a una tendencia a incluirlo en la órbita narcisística (...) (Spivacow, 2008, p. 52)

Con respecto al amor conyugal, Alizade (1997) expone que:

Existe siempre un contrato conyugal manifiesto o encubierto. Este contrato se refiere a reglas que regirán en el interior de la vida en común: manejo del dinero, del tiempo libre, derechos y deberes con los hijos, etc. Los días y los años lo modifican de acuerdo con las situaciones vitales de la pareja. (p.917)

Este contrato contraído entre los cónyuges, es considerado finito, sobre todo cuando el mismo supone el acuerdo de tener hijos. También se puede pactar el manejo de la sexualidad y el compromiso de fidelidad. El amor conyugal adulto también incluye la negociación del manejo de la vida cotidiana y los intereses en común.

Por otro lado, Alizade (1997) agrega que los cónyuges “traen cada uno su propio arsenal afectivo: amores anteriores, estructura psíquica y características narcisísticas, fijaciones preedípicas y edípicas, matrimonios previos o no, hijos frutos de otra unión, etc.” (p.917)

Kernberg, O. (1995) plantea las características propias del amor sexual maduro luego de atravesar una serie de etapas:

En esencia, propongo que el amor sexual maduro es una disposición emocional compleja que integra: 1) la excitación sexual transformada en deseo erótico de otra persona; 2) la ternura (...) con predominio del amor sobre la agresión y tolerancia a la ambivalencia 3) una identificación con el otro (...) y una profunda empatía con la identidad genérica del otro; 4) una forma madura de idealización, junto con un profundo compromiso con el otro y con la relación, y 5) el carácter apasionado de la relación amorosa en los tres aspectos: la relación sexual, la relación objetal, y la investidura del superyó de la pareja. (Kernberg, O. 2005, p. 69).

Además de la sexualidad como deseo erótico, el amor sexual maduro incluye la ternura dándole predominio al amor. La idealización adquiere un grado madurativo que da lugar a un vínculo comprometido y tolerante, aceptando al otro y a la relación. De esta forma, estas disposiciones impulsarían al mantenimiento del vínculo amoroso en el tiempo.

1.3 Transferencia

A los efectos del presente trabajo nos interesa el término transferencia para poder pensar en las relaciones que establecemos con los objetos y como actualizamos vínculos pasados en la pareja.

De esta forma la transferencia en la pareja es definida por Laplanche y Pontalis (1996) como: "(...) los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y de un modo especial (...)" que consisten en "(...) una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad." (p.439). Esta capacidad de transferencia, se encuentra fuertemente vinculada a procesos inconscientes, como pueden ser los conflictos infantiles o vivencias actuales. La recreación de tales vivencias puede ocasionar sensaciones y sentimientos que llevan a repetir conductas pasadas en la relación actual.

Por otro lado, Laplanche y Pontalis (1996), tomando lo expuesto en "Mas allá del principio de placer" por Freud (1920) sobre la repetición transferencial, exponen que "esta repetición, no debe tomarse en un sentido realista que limitaría la actualización de relaciones efectivamente vividas" (p.144). Por tanto, se transfiere la realidad psíquica, o sea, el deseo inconsciente y las fantasías con él relacionadas.

Estas expresiones transferenciales, no tratan de repeticiones exactas, sino de semejantes simbólicos de lo transferido. En la pareja se puede transferir alguna situación recientemente vivida, no sólo se trata de deseos o fantasías no resueltas en la infancia. De esta manera, se puede exigir del otro que cumpla con las expectativas que en su momento no fueron resueltas.

Puget & Berenstein (1988) al respecto agregan: “que esta repetición de lo acaecido en el pasado es el bagaje identificatorio con el que vamos a la búsqueda del establecimiento de nuevas relaciones en el presente” (p.61). De este modo, “es ese cúmulo de relaciones objetales lo que va a permitir a lo largo de la vida, ir al encuentro esperanzado con los otros”. (p.61). La transferencia es entendida como una condición que posibilita los vínculos, como también posibilita los conflictos.

En el psicoanálisis de pareja, se piensa la transferencia en un sentido amplio, como parte de la constitución del vínculo, lo cual implica que el vínculo será aún más que el cúmulo de transferencias. De este modo, podemos ubicar a la transferencia entre lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo, entre los objetos intermedios y el vínculo.

Puget (1996) refiere lo transferible en una pareja a contenidos ilusorios: el intento de que el otro sea lo que no es.

(...) no cualquiera se presta para ser lo que no es y sin embargo posibilitar el establecimiento de un vínculo. Debe tener como condición mínima algo que “recuerde a aquel objeto” que nunca se tuvo, pero que aparece en la mente como perdido. Que lo recuerde no sólo por su forma y contenido sino que además por alguna de sus características acepte formar parte de la nueva escena. (...) Una pareja se constituye entonces porque cuando se eligen parecen ser lo que en ese momento son recíprocamente, los que mejor se prestan para mantener una continuidad con un pasado y a la vez cortar con el pasado (Puget, 1992, s/p).

De esta forma, se puede establecer que la transferencia va más allá de la repetición. Pueden por un lado, transferirse repeticiones infantiles en la pareja, y por otro lado, dejar lugar al vacío, a las interrogantes que surge a partir del vínculo. Estas interrogantes habilitan lo novedoso y dan lugar al cambio en la relación amorosa para romper con el circuito repetitivo.

1.4 Los límites en la pareja

Tomando el aporte de Puget (1996) para pensar la importancia de los límites: “todos los vínculos humanos están enmarcados por un encuadre, el cual señala sus límites, sus bordes, su especificidad, y junto con ello, indica los posicionamientos de los sujetos a los que contiene y sostiene, modelizando la relación” (p.28).

La autora Katherine (2005) los define como: “(...) la frontera o la linde que te distingue como algo independiente de los demás (...) un límite es una frontera que

promueve la integridad” (p.14). Existen diversos tipos de límites, por lo que haremos hincapié en los límites emocionales que aportan a la temática.

Por tanto ¿qué son los límites emocionales? Al decir de Katherine (2005) “Poseemos un conjunto de sentimientos y reacciones que son claramente nuestros. Respondemos al mundo basándonos únicamente en nuestras percepciones individuales, en nuestras historias especiales, en nuestros valores, en nuestras metas y en nuestras preocupaciones”. (p.14).

Los límites ordenan y concientizan sobre la relación que tendremos con los demás, así como también establecen como los demás se relacionarán con nosotros. Por lo tanto cabe cuestionarnos cómo se desarrollarán estos límites. Los mismos comienzan a formarse en la infancia, para luego conformarse como individuo, y sobre todo a la formación de un concepto de sí mismo, único y separado del resto del mundo.

El desarrollo de límites emocionales y del mismo Yo, son fenómenos que van juntos. Cuando los límites son débiles, la imagen que tenemos de nosotros mismos también lo es, en cambio, cuando nuestra imagen es sana y satisfactoria, los límites van a ser seguros y “sanos”. A lo antes mencionado, Katherine (2005) agrega:

Los límites emocionales definen el Yo. Los asaltos a los límites suponen una amenaza para este. El ser único de cada uno de nosotros está compuesto por ideas, sentimientos, valores, deseos y perspectivas que no tienen un doble en ningún otro ser. Los límites emocionales protegen ese conjunto. (p.129).

Las fronteras necesitan de un Yo seguro y viceversa. Si lo pensamos en la pareja, los límites van a ser de gran importancia para vincularnos sanamente y con seguridad. La falta de los mismos va a impedir una relación basada en el respeto y en la tolerancia. Cuando una pareja carece de límites, la forma en que los integrantes se vinculan puede ser confusa y generalmente conflictiva.

1.5 Sobre el enamoramiento

Para Puget (1997) la palabra enamoramiento, posee muchos significados “habitualmente alude a un afecto amoroso de gran intensidad. Se la utiliza como sinónimo de flechazo, amor, pasión, excitación” (p.101).

Desde el psicoanálisis Freud, menciona “ataques de enamoramiento”, en su escrito “*El hombre de los lobos*”, frase utilizada en lugar de “excitación sexual”.

Spivacow (1997) menciona que:

En psicoanálisis, dada la distinción que realizamos entre contenidos manifiestos y latentes, conscientes e inconscientes, cabe la posibilidad de postular que alguien este enamorado independientemente de lo que lo refiera de forma consciente. Se trata de un estado de caracteres muy variables y expresiones disimiles que puede pasar desapercibido para el propio protagonista. (p. 102).

Según Puget & Berenstein (1988) “el vínculo de pareja, cuyo comienzo queda registrado para la conciencia como el momento de enamoramiento, ofrece el marco para disponer de un modelo ilusorio a fin de esperar el dolor mental surgido de tomar contacto con la realidad” (p.16)

De este modo, se puede plantear que el enamoramiento es el primer estado por el que transita la pareja. Luego de un fuerte trabajo psíquico, se pasa al estado de amor. El estado de amor, supone una mayor complejidad vincular. Según Puget (1997) “Amor y enamoramiento suelen ser presentados como estados equivalentes, casi idénticos. Pero no lo son, si el amor puede ser estable y duradero, el enamoramiento es por naturaleza perecedero” (p. 102). Por otro lado, sobre el enamoramiento Laspiur (2006) señala:

(...) el enamoramiento existe durante el inicio de una relación y va disminuyendo a medida que se hace más evidente el verdadero carácter de la otra persona, a la cual se la dota de cualidades idealizadas. Se podría decir que uno ya tiene una representación como una imagen mental, que se proyecta sobre una persona por una característica similar de la misma respecto de esa imagen de nuestro aparato psíquico. (p.62).

Puget (1997), agrega que el enamoramiento “Es sin duda un hecho clave en la vida de un sujeto, y al mismo tiempo nos ayuda a entender las características del vínculo de pareja”. (p.101).

El enamoramiento por su intensidad puede llegar a ser fundamental para la constitución de un vínculo de pareja. Por otro lado puede significar la ruptura del mismo, al no lograr aceptar que tal estado no puede mantenerse en el tiempo. También nos puede hablar de la evolución de la pareja, cuando sale del estado de enamoramiento y se enfrenta a lo que es el amor propiamente dicho y a todo lo que esto supone.

Según Puget (1997) Amor es diferente de enamoramiento. “En la relación amorosa, aceptarlo es menos simple que enunciarlo, lo que en el campo de la clínica se traduce en reproches y rupturas” (p.103). “Llamamos amor a un proceso que

incluye un trabajo psíquico en múltiples dimensiones (...) trabajo de elaboración, de proceso secundario, por lo tanto de placer postergado” (p. 103).

1.6 Identidad en la pareja

Desde la Psiquiatría dinámica en la práctica clínica, Gabbard (2002) menciona el trabajo realizado por Dicks en la clínica Tavistock en donde entre la década del cincuenta y del sesenta realizó estudios en los cuales observó que parejas relativamente sanas que parecen tener matrimonios satisfactorios, desarrollan relaciones de objeto primitivas entre ellos. Desde esta perspectiva este autor establece que en los vínculos de pareja, el esposo, percibe a su esposa como si ella fuera una representación del objeto interno de su propia psiquis, frecuentemente como si fuera su propia madre. De modo similar, la esposa percibe a su esposo como si él fuera una proyección de su mundo interno. Por lo tanto el autor concluye que el mayor motivo de discordia en la pareja era la negación de cada uno de los integrantes en aceptar la identidad del otro.

Por otro lado Spivacow (2011) sobre concepto de identidad en la pareja expone: “los funcionamientos intrasubjetivos e intersubjetivos se articulan de un modo característico en cada pareja, y resulta así que cada relación tiene una suerte de identidad, es decir, un conjunto de rasgos que la definen” (p.52).

El riesgo de esta identidad compartida puede tender a “deteriorarse en unidades polarizadas” de este modo, los cónyuges pueden tender a comportarse de forma opuesta, como por ejemplo, dominante-sometido, dependiente- independiente. Lo que puede ocurrir en este caso es que por separado cada individuo se sienta incompleto. En esta línea, Gabbard (2002) plantea que la elección de un compañero se encuentra:

en gran parte basada en señales o claves inconscientes que los cónyuges reconocen en una persona más o menos central y egosintónica, la “aptitud” para trabajar en conjunto o para repetir conflictos o partes escindidas todavía irresueltas en sus personalidades, mientras que al mismo tiempo, paradójicamente, saben con seguridad que con esa persona no serán elaborados (p.128).

Por otra parte las parejas son proyectadas por deseos conflictivos de “elaborar relaciones objetales irresueltas” y a su vez repetirlas. Berenstein (2007), sobre las formas de forjar un vínculo en la pareja menciona:

De la elección decimos que se encuentra en una trama de deseos inconscientes donde uno de ellos cree <buscar> y < ser buscado> por otro. Por su relación con el deseo decimos que busca a alguien imposible y, al ponerse en contacto con una presencia posible pero no coincidente, se halla frente a lo que es representación de una ausencia (...) que el sujeto ubica en el otro, otro que en este caso se ofrece para desempeñar el papel imposible de hacer presente ese objeto ausente. Por eso es adecuado llamarlo <objeto> y se le considera *objeto de amor* u *objeto de la pulsión* y se hablara de él en términos de objeto en tanto habita el mundo interno. (p.29)

Siguiendo la línea planteada por el autor, en los vínculos significativos, como por ejemplo en la pareja, se producen marcas inconscientes, suplementando lo constituido en la infancia para luego instituirse en la relación adulta. El mismo autor agrega:

en una relación significativa, la ajenidad es todo registro del otro que no logramos inscribir como propio, no obstante, creyendo que es posible, hemos de intentarlo hasta aceptar, nunca del todo y a regañadientes, esa imposibilidad. He aquí la paradoja propia y constitutiva del vínculo. (Berenstein, 2007, p.35).

Como vemos, en la pareja se ponen en juego distintas dimensiones. Por un lado la identidad de cada uno de los integrantes, negada en algunas oportunidades, y por otro la conformación de una identidad de pareja, una identidad compartida. Ésta puede estar atravesada por conflictos objetales irresueltos, los cuales dejarán una huella, una marca en este vínculo. Estos conflictos que aquejan a la díada pueden ser re- significados, dándoles un nuevo sentido a los mismos.

CAPITULO 2: DUELOS EN LA PAREJA

En el presente capítulo se expondrán los distintos tipos de duelos en la pareja, conceptualizados por diferentes autores.

2.1 Definición de duelo

En primer lugar entendemos necesario exponer la definición de duelo, así como también la perspectiva teórica de los autores referentes.

Freud (1917) en su trabajo “Duelo y Melancolía” entiende el duelo como: “(...) la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p.241). También agrega que “el duelo trae consigo graves desviaciones de la conducta normal en la vida, nunca se nos ocurre considerarlo un estado patológico.” (...) “Confiamos en que pasado cierto tiempo se lo superará, y juzgamos inoportuno y aún dañino perturbarlo”. (p.242).

Por su parte, Tizón (2004), concibe el término duelo, como un “conjunto de procesos psicológicos y psicosociales que siguen a la pérdida de una persona con la que el sujeto en duelo, el deudo, estaba psicosocialmente vinculado” (p. 19).

Por otro lado, Tizón (2009) define el proceso de duelo como: el conjunto de cambios, esencialmente emocionales, por los que se elabora internamente la pérdida afectiva, el dolor o la frustración. Los afectos primordiales puestos en juego en el duelo, según este autor son la angustia, ansiedad, tristeza e incluso molestias somáticas.

Miaja & Moral (2013) plantean la idea del duelo, como un proceso con etapas relativamente universales; también la encontramos en Kübler-Ross (1969). En su libro “On death and dying”, en donde menciona la negación, la ira, el pacto/negociación, la depresión y la aceptación. Estas etapas ayudan a comprender el proceso por el que el sujeto transita hasta que, en el mejor de los casos, acepta la pérdida.

Kübler-Ross (1969) las desarrolla de la siguiente manera:

Negación:

La negación inicial se considera como una defensa transitoria para afrontar la situación. Asimismo, algunos autores señalan que la negación es una estrategia adaptativa para

proteger a la persona de eventos, pensamientos, sentimientos o de información dolorosa o amenazante brindándole un mayor tiempo para procesar la situación. Esto permitirá disminuir la ansiedad.

Ira:

La ira ante la pérdida conlleva reacciones emocionales de rabia, enojo, hostilidad y agresividad. Este sentimiento está dirigido hacia todos, en general hacia la familia, amigos, etc. La ira era dirigida contra la persona misma y su entorno tras una fase de negación.

Pacto/Negociación:

En este sentido, el pacto/negociación está relacionado con la posibilidad de alcanzar metas, deseos, expectativas y objetivos orientados hacia el futuro, lo cual otorga una mayor motivación, fuerza y dirección. El pacto proporciona un sentido a la vida y a la existencia, una mayor fortaleza ante la adversidad, promoviendo una orientación positiva.

Depresión:

En esta fase encontramos la presencia de emociones como la tristeza, pensamientos negativos, deseos de muerte y de aislamiento social. La depresión comienza como una imposibilidad de enfrentar adecuadamente la situación adversa. Esta tiene como base los miedos básicos del ser humano: el miedo a la muerte y a quedarse solo, produciendo un estado de desesperación, que al no ser controlado genera un cierto grado de desesperanza.

Aceptación:

La aceptación tiene una actitud responsable de lucha y supervivencia. Por otra parte la aceptación no debía confundirse con la resignación. Aceptación puede ser tomada como la posibilidad de convivir con la idea de que el objeto amado ya no está.

Tizón (2004), quien retoma lo expuesto por Melanie Klein acerca del duelo agrega que:

Tales términos son también aplicables a los procesos psicológicos y psicosociales que se ponen en marcha ante la pérdida (o la frustración proveniente) de seres o entes animados, inanimados o abstractos o de partes de estos; también a los procesos que se ponen en marcha ante la frustración proveniente de esos seres o realidades y, en especial, de los seres queridos. Esos conjuntos de sentimientos, emociones y cogniciones, (...), que conforman el duelo y los procesos de duelo, pueden ponerse en marcha por tanto ante la pérdida de un ser querido, ante un fracaso personal, ante la necesidad de separarse de un lugar de trabajo, de una ideología, de unas esperanzas, de una persona amada, etc. (Tizón, p. 19).

El diccionario de psicoanálisis de Laplanche & Pontalis (1996), define el *trabajo del duelo*, como un “proceso intrapsíquico, consecutivo a la pérdida de un objeto de fijación y por medio del cual el sujeto logra desprenderse progresivamente de dicho objeto” (p.435).

En el duelo, la inhibición y la falta de interés por el mundo exterior es producto de ese Yo absorbido por el mismo duelo. Al respecto del trabajo intrapsíquico Laplanche & Pontalis (1996) agregan:

(...) toda la energía del sujeto parece acaparada por su dolor y sus recuerdos hasta que (...) el Yo, obligado, por así decirlo, a decidir si quiere compartir este destino (del objeto perdido), al considerar el conjunto de las satisfacciones narcisistas que comporta el permanecer con vida, se determina a romper su lazo con el objeto desaparecido. (p.436).

2.2 Duelo por fallecimiento del otro de la pareja

Para García (2013) la pérdida de la pareja constituye un duelo en el que se circunscriben muchas pérdidas; no se trata sólo de la pérdida de un integrante de la pareja, sino de un amigo, un sostén emocional y económico.

En las relaciones de pareja, el otro es una figura fundamental que contribuye a la construcción del propio sentido de identidad y al bienestar personal. Por lo tanto, con la muerte del cónyuge, muere parte de un sistema de vida, no sólo externo sino también interno. Toda pérdida exige reorganización porque la vida no es la misma después de un despojo significativo. En el caso de la viudez, este nuevo orden implica un cambio de status social, y en muchos casos, también económico. Con la muerte de la pareja una parte del mundo interno de la persona que sobrevive al duelo muere también. El duelo golpea no sólo la vida afectiva de la persona sino también su mundo de relaciones. (García, 2013, p.70).

Esta reorganización interna, requiere de un nuevo re-estructuramiento psíquico para la pareja. En esta línea Tizón & Sforza, (2008) mencionan que “Antes se podía pensar en términos de nosotros; ahora la persona que se ha quedado sola debe comenzar a pensar en términos de Yo” (p. 193).

La soledad que sobreviene por la pérdida de la pareja, puede ser vivida como la pérdida de todo, aunque también, cada individuo va a vivir su experiencia singular. Esto dependerá de las circunstancias en las cuales se haya dado tal pérdida, por ejemplo, en el caso de una pérdida repentina.

Para que el duelo tenga un resultado favorable parece necesario una nueva definición de la persona, la búsqueda más o menos consciente, el análisis incansable de cómo y por qué se produjo la pérdida y el enojo contra todo aquel, que pudo haber

sido responsable, sin excluir siquiera al fallecido, llega en forma gradual a reconocer y aceptar que la pérdida es permanente y que debe dar nueva forma a la situación vital.

Según Puget (2006), cuando se hace referencia a la pérdida de un vínculo con un otro significativo, es importante detenerse en la elaboración de ese duelo, el modo de cómo se lleve adelante será relevante para la superación del trauma.

(...) el trabajo del duelo puede encontrar, a veces naturalmente con el pasar del tiempo, (...), una vía de resolución que lo acerca a la noción de acontecimiento. Se trata de procesos de elaboración de lo traumático, donde se despliegan potencialidades vinculares, encuentros con un mayor nivel de diferenciación (...). (Puget, 2006, p.154).

Estas transformaciones subjetivas, necesitan respetar la temporalidad que implica el mismo duelo. La misma será distinta en cada sujeto.

2.3 Duelo por divorcio

Puget (1996), entiende la separación del vínculo matrimonial como un proceso. Este proceso, en su desarrollo, revela y actualiza conflictos anteriores en la pareja, y también aquellos que estaban reprimidos en el inconsciente, en su constitución. Este proceso implica crisis, la cual conlleva un proceso de duelo y elaboración.

La idea de separarse, puede generar un sentimiento de fracaso para ambos cónyuges, producto de ideales sociales fuertemente establecidos, los cuales normativamente son internalizados y deben ser cumplidos. Al separarse, los integrantes de la pareja se ubican, sin saberlo, como cuestionadores y cuestionados de ideales sobre la eternidad del matrimonio (Puget, 1996, p.190).

A partir del divorcio, puede surgir el cuestionamiento de la eternidad del matrimonio. Tales normativas sociales buscan regularizar y controlar los intercambios afectivos entre los miembros de la sociedad.

Para Puget (1996), la ilusión de eternidad que rodea a la pareja, los pactos de cuidado entre los *partenaires*, el envejecimiento compartido, la enfermedad y la muerte “proviene de la conjunción de los anhelos de eternidad desde los tres espacios psíquicos: social, relacional e individual” (p.190). De esta manera lo expresa la autora:

Desde el espacio intrapsíquico, el ideal del Yo aspira a la no finitud; desde el espacio intersubjetivo, la pareja se ilusiona sobre la existencia del otro como objeto amparador perenne, así como también la posibilidad de que exista una persona ideal para un otro. Las expresiones coloquiales “la media naranja” o “son el uno para el otro”, ponen de manifiesto ese anhelo de fusión permanente, reforzado también desde el espacio social. (Puget, 1996, p.190)

Los sentimientos de soledad y desamparo, los cuales son experimentados al finalizar un matrimonio, pueden estar relacionados con la ilusión de completud en el otro, esa ilusión de encontrar en un otro lo que no se tiene.

El divorcio, siguiendo a Puget (1996), además de generar un sentimiento de fracaso en los cónyuges, también los excluye socialmente, como una especie de sanción por no haber cumplido con la norma.

El divorciado pierde el espacio social que tenía asignado en el conjunto. Esta no pertenencia remite al sentimiento de extranjería y ajenidad. Un contrato de perennidad fue establecido entre la pareja y la sociedad: la pareja tendrá un lugar a condición de cumplir con el mandato de mantener la unión. Quizás sea por eso que uno de los castigos aplicados desde el espacio social sea esa falta de nominación y de juridicidad de todos aquellos vínculos familiares que no provienen del primer matrimonio. (Puget, 1996, p.191)

También existen muchas posibilidades de que la persona divorciada tienda a sentirse marginada, esta marginación supone una herida narcisista por no haber cumplido con el mandato social de lo que es un vínculo conyugal. Así lo refleja Puget (1996) “No es bueno que el hombre este solo”. (p.195).

2.4 Nido vacío

La familia primaria se ve afectada por el alejamiento de los hijos del hogar, signo en el mejor de los casos, de la autonomía de los más jóvenes, pero que produce un sentimiento de pérdida (síndrome del nido vacío) en los adultos.

Serra, Dato & Leal (1988), entienden el “nido vacío” como la partida del último hijo del hogar, y como este hecho es significado por la pareja. Este suceso puede llegar a afectar actividades tanto sociales como personales. Se pierden las principales funciones como puede ser la paternidad y las preocupaciones por la familia. Por otra parte también se puede experimentar una pérdida de identidad.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que dicho proceso será distinto en cada familia, ya que existe una diferencia en cuanto a las expectativas que se tengan de los propios hijos.

Por otro lado, la concentración excesiva hacia los hijos, puede dificultar atravesar este proceso. También los vínculos externos, como las actividades de tiempo

libre pueden aportar a enfrentar este proceso de manera más positiva y natural.

Siguiendo esta línea, Serra et al, (1988), incorporan la noción de crisis:

Hemos aludido a los periodos de crisis que se producen en la edad madura de ambos sexos. Entendemos crisis como “necesidad de una nueva orientación y enfrentamiento con la situación vital modificada”, y que abarca todos los sectores de la vida humana. También crisis como conflictos de roles, de exigencias contrapuestas. (Serra et al, 1988, p.51).

Estos conflictos pueden estar relacionados en su origen en un plano social, en las expectativas marcadas como propias para cada época de la vida. Es en esta etapa de la vida adulta en la cual sobreviene el duelo por el alejamiento de los hijos del hogar. Sin embargo, este duelo producido en la pareja, si bien implica el cierre de una etapa vital, también puede ser vivido como el comienzo de una nueva etapa debido al advenimiento de nuevas situaciones vitales.

2.5 Duelo por fallecimiento de un hijo

Alameda & Barbero (2009), exponen que el duelo por el fallecimiento de un hijo tiene características particulares por el carácter antinatural de la pérdida y por el valor identificante del vínculo entre padres e hijos. La pérdida del hijo *sacude* estas identidades y sume a los dolientes en un profundo dolor y un desconcierto total ante la ruptura con el pasado y la pérdida de expectativas con el futuro. “Las vivencias que cada miembro del núcleo familiar han tenido con el fallecido, influirán de manera directa sobre el desarrollo y la superación del duelo tanto a nivel individual como familiar”. (p.485).

Alkolomore (2011), tomando lo expuesto por Defey (2011), plantea que la pérdida de un hijo “parece desbaratar todos los mecanismos con los que el psiquismo está equipado para sobrellevar una pérdida” (p.151). Desde esta perspectiva establece los siguientes cuestionamientos, ¿Quién se va y quién se queda?, ¿Cuál es el límite entre uno y otro, de un par vivido como una unidad?, ¿Duelo por el objeto o duelo por el self? ¿Se pierde un objeto externo, un objeto interno o ambos?, y por último, ¿cómo habrá de transcurrir el proceso del duelo por el cual el objeto externo es colocado transitoriamente dentro del Yo, cuando el objeto ya forma parte del self? Por otro lado la autora destaca que:

Es imprescindible que se instauren las condiciones físicas inevitablemente necesarias para el trabajo del duelo saludable en los momentos claves y críticos que rodean a la detección de la muerte del hijo (...). Estas condiciones incluyen que madre e hijo, devengan uno y otro: el que se va debe discriminarse del que se queda, los cuerpos deben adquirir autonomía en el espacio y tomar destinos

disimiles, los caminos deben deslindarse. Es necesaria una despedida pero, para ello, es fundamental el encuentro previo que le permita a la madre instituirse como tal (Alkolombre, 2011, p. 152)

La teoría del apego de Bowlby (2014) nos ofrece una manera de conceptualizar la disposición de los seres humanos a crear fuertes lazos emocionales con otras personas y las fuertes reacciones emocionales que se producen cuando dichos lazos se ven amenazados o se rompen. Se establece entonces que estos apegos provienen de la necesidad que tenemos de protección y seguridad; se desarrollan a una edad temprana, se dirigen hacia personas específicas y tienden a mantenerse a lo largo de gran parte del ciclo vital. De acuerdo a lo planteado por Bowlby (2014):

La necesidad de una figura a quien apegarse, de una segura base personal, no es en modo alguno exclusiva de los niños, aunque a causa de la gran exigencia que se tiene de ella durante los primeros años de vida, es en esta etapa cuando resulta más evidente. (p. 106)

Desde esta perspectiva establecer apegos con otros seres significativos se considera una conducta normal, no sólo en los niños sino también en adultos. La conducta de apego tiene un valor de supervivencia, distinta de la de nutrición y de la sexual. Si la meta de la conducta de apego es mantener un lazo afectivo, las situaciones que ponen en peligro este lazo suscitan ciertas reacciones muy específicas. Cuanto mayor es el potencial de pérdida más intensas son estas reacciones y más variadas.

Como vemos a lo largo del capítulo, el duelo puede estar atravesado por distintos factores, tanto individuales como sociales, así como también en distintas circunstancias. A partir del recorrido bibliográfico es que se desprenden algunas interrogantes frente a las distintas conceptualizaciones descritas. En el síndrome del nido vacío ¿se ve afectada solamente la pareja?, hoy en día vemos una sobrevaloración de la independencia en los adultos jóvenes, por tanto ¿la partida de un hijo/a del hogar paterno configura necesariamente un duelo? Por otro lado, con respecto al proceso de duelo ¿se puede, siempre, visualizar las distintas etapas? En la sociedad posmoderna en la que vivimos, muchas veces las personas adjudican el no tener el tiempo como para elaborarlos debido a las dinámicas temporales en las que estamos inmersos.

CAPÍTULO 3: REFLEXIONES FINALES

La pareja ha sido históricamente un objeto de investigación que atraviesa los tiempos. En todas las épocas, hombres y mujeres, se han cuestionado acerca de amor y sus vicisitudes. En la actualidad, la pareja es influenciada por la sociedad concreta en la que se desarrolla, con características propias de nuestros tiempos.

La sociedad contemporánea ha transformado la vida amorosa, los vínculos se han vuelto más frágiles, breves e inestables. Si bien estas transformaciones desde siempre se estuvieron desarrollando, posiblemente es en la actualidad que estos cambios son más vertiginosos.

La vida de pareja es un complejo entramado relacional, con la particularidad de ser generadora tanto de grandes placeres como también de grandes sufrimientos. La conformación de una pareja en la actualidad y su posterior mantenimiento dependerá de la peculiaridad de cada uno de los integrantes, y lo que juntos produzcan en el vínculo amoroso.

Se considera que en el funcionamiento psíquico de cada pareja, intervendrán deseos inconscientes no dados por el vínculo, sino como algo propio de cada uno de los integrantes, la transferencia estará determinada por el otro y por lo intersubjetivo. En cuanto a la identidad en la pareja, también estará influenciada por funcionamientos intersubjetivos e intrasubjetivos. En los cuales se articularán elementos imaginarios, simbólicos y reales, la identidad de cada uno cambiará a lo largo del tiempo, así como también la de la pareja.

Por otro lado, amor y pareja son nociones que no deben confundirse, el amor es un hecho emocional, mientras que la pareja está más del lado del ámbito de lo institucionalizado, estable y duradero. De este modo, el vínculo de pareja es una construcción conjunta, que se genera por el intercambio afectivo entre sus integrantes.

La actualización del mundo interno en la pareja se realizará a través de la elección mutua, identificada por el enamoramiento, lo cual se imprime en acuerdos y pactos inconscientes. La elección conyugal es un fenómeno de alta complejidad en la cual conviven, entre otras cosas, la historia infantil de cada uno, los modelos identificatorios de pareja que cada integrante trae consigo y la situación en la que cada uno se encuentre al momento de conocerse.

A los efectos del presente trabajo, se abordaron diferentes teorías acerca de los distintos tipos de duelo, sus manifestaciones y su impacto en la pareja. El duelo es entendido como una experiencia inesperada en donde el “Yo” sufre una fractura. Es vivida como una suspensión de la continuidad del proceso de vida.

Ahora bien, ¿cómo explicamos el proceso del duelo? Este proceso hace referencia a los cambios emocionales que requieren de una elaboración interna. El mismo plantea una serie de etapas por las cuales atraviesa el sujeto, hasta poder convivir con la idea de que el objeto amado ya no está. Esta serie de etapas no suponen un orden exacto, como tampoco que las parejas lo vivan de igual manera. Dependerá de lo significativa que haya sido la pérdida, como también las circunstancias en las que se haya desarrollado.

En el duelo por divorcio, perder al ser amado trae consigo sentimientos de dolor, desesperación y enojo ante la decepción de afrontar una realidad en la cual las expectativas que habían sido instaladas no resultaron posibles. El sujeto puede vivir bajo la esperanza del retorno y por ende, la constante reactivación de emociones dolorosas.

Cuando por otra parte, el duelo es por el fallecimiento del otro en la pareja, según diversos autores mencionan que no solo implica la pérdida del compañero sino que también se pierde un amigo, un sostén emocional y económico. El duelo por el nido vacío, implica la afectación de la pareja y la familia por la partida del último hijo del hogar, en este caso se pierden funciones como la de ser padres, lo cual en algunos casos puede implicar una pérdida de identidad.

Cuando el duelo es por el fallecimiento de un hijo, las características son particulares. El hecho de tener un carácter antinatural, implica una complejidad mucho mayor de elaboración, ya que alterara los mecanismos con los cuales el psiquismo cuenta para sobrellevar una pérdida de estas dimensiones.

Resulta necesario esclarecer que más allá de las circunstancias en las que se produzcan los mismos, tendrán en común el estar directamente relacionados con las emociones y la afectividad que se deposita en la pérdida. Esto es necesario entenderlo desde sus distintas fases y formas de manifestación.

Por otro lado los seres humanos atravesamos muchos tipos de duelos en el transcurrir de nuestra existencia, por tanto, los duelos no nos ocurren por primera vez. La aptitud para sobrellevar las pérdidas pueden estar relacionadas con nuestras primeras separaciones y en como enfrentamos las mismas.

Cuando el duelo se produce en una pareja, no solo se trata de una dinámica complejidad de emociones sino también puede suponer un cambio de comportamientos y relaciones para ambos.

Además de los duelos ya mencionados, la pareja puede atravesar otros tipos de duelos como ser la infidelidad, la desidealización, los cambios en las individualidades de los conyugues, entre otros, los cuales requieren de un nuevo reestructuramiento psíquico para ambos integrantes. Al igual que cualquier otro duelo, requerirá de una nueva definición de sí mismos así como también de una nueva situación vital para su superación y adaptación.

Finalmente, a través de este recorrido teórico buscamos, no solamente realizar una exposición teórica sobre a lo que pareja respecta, como la noción de vínculo, amor, transferencia, identidad, enamoramiento sino como estas dimensiones se conjugan en el duelo. Los distintos tipos de duelo que se pueden configurar en la pareja, llevan consigo complejos procesos psíquicos, que modificaran a cada uno de los integrantes y por ende al vínculo que los define como pareja.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alameda, A., & Barbero, J. (2009). El duelo en padres del niño oncológico. En revista: Psicooncología, 6 (2/3), 485.
- Alizade, A. (1997). El amor conyugal. Revista de psicoanálisis, 54(4), (pp. 917-928).
- Alkolombre, P. (2011). Travesías del cuerpo femenino. Buenos Aires, Argentina. Letra Viva Editorial.
- Bauman, Z. (2002). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2012). Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berenstein, I. (1995). Psicoanálisis de familia y pareja. XVII (2), 239-263. Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Berenstein1.pdf>
- Berenstein, I. (2001). El sujeto y El Otro. De la ausencia a la presencia. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (2004). Devenir otro con otro (s): ajenidad, presencia, interferencia. Buenos Aires: Paidós
- Bowlby J. (1989). Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1993). La separación afectiva. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (2014). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos sobre la sexualidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gabbard, G. (2002). Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica. Buenos Aires: Médica Panamericana
- Katherine, A. (2005). Límites: Donde tú terminas, Yo empiezo. Barcelona, España: Obelisco.
- Kübler-Ross E. (1969) . On Death and Dying. New York: Macmillan
- Laplanche J., Pontalis J. B. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laplanche, J., Pontalis, J.B. (2007). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Loyácono, I. (2006). Inestabilidad del vínculo conyugal. En Perspectivas sistémicas, la nueva comunicación. Recuperado: <http://www.redsistemica.com.ar/loyacono.htm>
- Miaja, M. & Moral, J. (2013). El significado Psicológico de las cinco fases del Duelo propuestos por Kluber- Ross, mediante las redes semánticas naturales. En revista Psiconcología, (Vol.10), N°1, p.109 – 130. Monterrey. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/view/41951/39953>

- Puget, J. (1996). La pareja: Encuentros, desencuentros, reencuentros. Buenos Aires: Paidós
- Puget, J. (1997). Psicoanálisis de pareja de amor y sus bordes. Buenos Aires: Paidós
- Puget, J. (2006). La pareja y sus anudamientos: Erotismo, pasión, poder, trauma. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Puget, J. y Berenstein, I. (1988). Psicoanálisis de la pareja matrimonial. Buenos Aires: Paidós
- Serra, E., Leal, C., & Dato, C. (1988). Jubilación y nido vacío: ¿principio o fin? : un estudio evolutivo. Valencia: Nau Llibres.
- Spivacow, M. (2008). Clínica Psicoanalítica con parejas entre la teoría y la intervención. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Spivacow, M. (2011). La pareja en conflicto: aportes psicoanalíticos. Buenos Aires: Paidós.
- Tizón, J.L. (2004). Perdida, Pena, Duelo. Vivencias, investigación y Asistencia. Madrid: Paidós.